

Tocados plisados de Castilla y de León en los siglos XII y XIII

Continuación

Que las damas de las provincias castellanas y leonesas aplicaban sus plisados a la toca misma, igual que lo hacía a los barbuquejos, puede verse en las esculturas que muestran tiras plegadas en filas uniformes pegadas al armazón que las sostenía. En la portada de Frías, este tocado se encuentra al lado del gorro plisado. En la Colegiata de Toro (Zamora) le usan los Santos que hay en la portada Oeste. En la escena del funeral en la tumba de Doña Leonor Ruiz de Castro, esposa del Infante Felipe, hermano éste de Alfonso X, la Infanta misma tiene esa toca en su estatua yacente. Pero el ejemplar más elegante, que culmina sobre todas las tocas, como quiera que se hallen adornadas, es la efigie yacente de la Infanta.

Exquisito debió ser el tocado que inspiró una reproducción tan laboriosa ventidos centímetros de altura en la piedra, el respaldo mitad de la toca marcado con doce filas de plisados iguales mientras que hay ventidos de anchura distinta trazados a través de la parte frontal. Indudablemente, había también un armazón muy duro para abotonar ambos lados debajo de la banda que ajustaba a la coronilla. Esta toca ofrece la novedad de estar blanda cerca de la frente con un plisado prendido a una tira lisa para abotonar también. Un hecho llamativo, es la banda sobre la boca puesta además del grueso barbuquejo con plisados. Atras hay una sección que cubre parte del pelo que tiene peinado en largas melenas, al uso corriente de la moda en aquella época.

Tocas tan altas pero de una moda menos complicada, se ven en alguna miniaturas. Enteramente plisada es la que tiene una dama de la corte que está retratada en el libro de ajedrez, plisados combinados con una tela de bibujos grandes, la del «ladrón catalán» compañero del caballero de las Cantigas.

El cuarto modelo de tocas plisadas, en un sombrero picudo que aparece al final de la centuria con cierto parecido al corno de la dogaresa veneciana.

Berceo, en la vida de Santa Aurea mencionaba Genova y Pisa de una forma que rendía tributo a su importancia. Por algún tiempo, los mercaderes de aquellas ciudades habían tenido muchos negocios con los puertos del Este y del Sur de España y no sería extraño hallar que sus influencias se habían filtrado en Castilla desde Italia, cuyo prestigio estaba en decadencia. Representaciones de éste sombrero picudo se encuentran en las miniaturas y también en los relieves de las tumbas góticas de Castilla y de León.

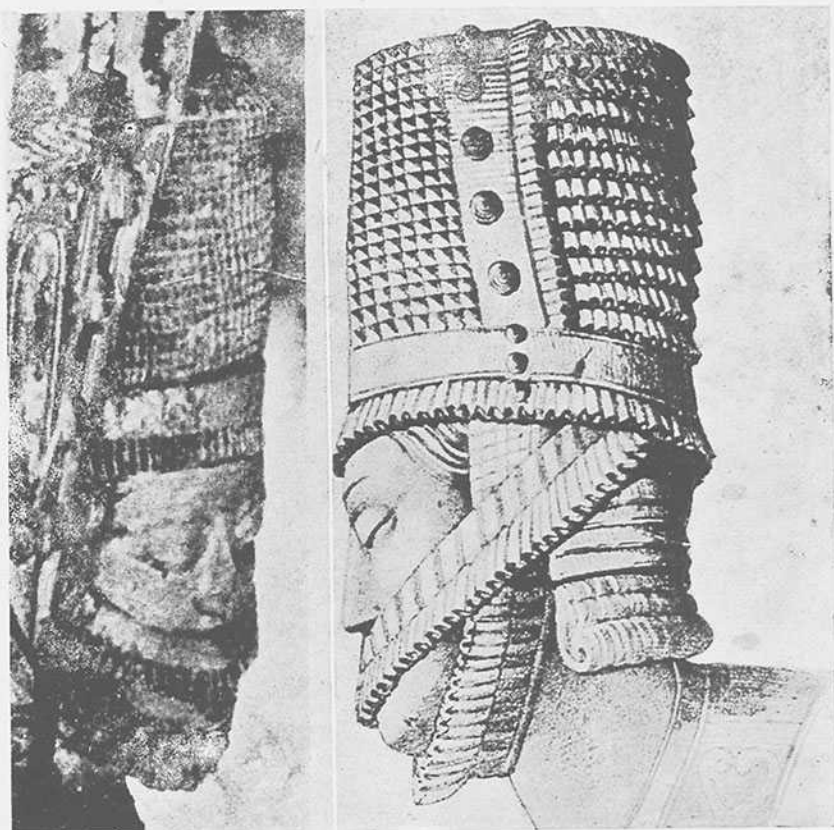
En las miniaturas de las Cantigas se sugiere un cuerno extravagante en los volantes plisados que usaban las queridas del Rey y una amiga de un caballero en las azafatas de «la madre de una hija del buen Rey Fernando». Que debajo del volante tan fino, había un armazón fuerte lo demuestra un sombrero de la «concubina de un caballero gallego» en donde el cuerno es lo suficientemente fuerte para sostener largas tiras de adornos. La concubina tiene desatada una punta a fin de envolver en ella una oblea, con lo cual espera recuperar el desviado cariño de su caballero. Es evidente que la tira, cuando está en su sitio pasa por encima de un barbuquejo que ya cubría la garganta hasta la punta del cuerno y por debajo.

El fuerte colorido y los bordes borrados de las rayas horizontales en el sombrero que lleva la azafata en primer término siguieron la probabilidad del uso de piel en el sombrero plisado. Alfonso X en 1252 estimulaba a las damas de su reinado a que usasen todo el armino y nutría que quisieran y por la forma de expresarse entre otras cosas relacionadas con el tocado de cabeza, parece que aprobaba el uso de la piel en los sombreros. El Conde de Clonard citaba tal posibilidad pero la descartaba con escepticismo en relación con un documento del año 1298. El asunto está oscuro y la referencia a las pieles, que sugiere, depende en sí la palabra *malaquí* designando cierta clase de adorno, conocido por «artículo de Málaga» o quería decir un forro fino determinando que se importaba de Alejandria.

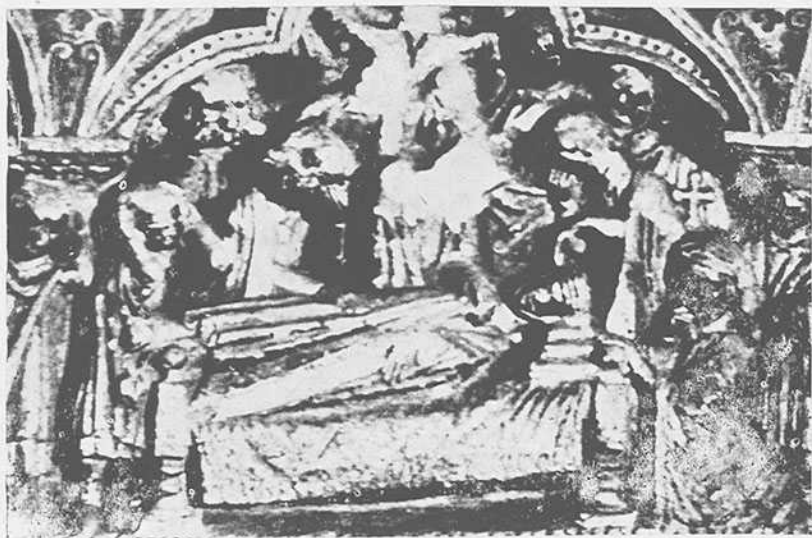
A juzgar por las miniaturas, el armazón de los sombreros picudos estaba a menudo cubierto, total o parcialmente con finos plisados. Los miniadores, sin embargo, no se molestaron mucho en distinguir entre tela encañonada y plisada. Una compañera de la Reina en el libro de ajedrez, usa un sombrero bajo cubierto con filas de plisados anchos y estrechos sujetos con dos bandas, una sobre la nariz y la otra, justamente debajo de los labios, además del barbuquejo. El sombrero de la reina, similar en forma, está casi tapado por su corona y un velo de gasa con flecos. Tan alta como la toca de Doña Leonor, de plisado combinado con una tela lisa y oscura y otras dos de dibujos llamativos, es el sombrero de pico que lleva otra dama de arcunia que se halla jugando al ajedrez. Los velos que usaban encima de este tocado descubren cómo sobresalía un poco grueso. Una apenada mujer que hay en el relieve de una



Núm. 16.-Tocado de D.^o Beatriz de Suavia en la Catedral de Burgos.



Núms. 19 y 20—Tocado de doña Leonor de Castro en Villasirga



Detalle del sepulcro de D.ª Leonor de Castro en Villalcázar de Sirga



Tocado plisado con barbuquejo

(Portada de Frías, New York. The Metropolitan Museum of Arte
The Cloisters)

tumba en Matallana (Valladolid) tiene cubierto el sombrero con un luto, pero la peregrina que sale a caballo hacia el relicario de Montserrat, cubre su sombrero con un velo, mas bien para protección de la lluvia y del polvo del camino. La peregrina tiene una banda sencilla debajo de la barba y otra de rayas que ata a la nariz. A juzgar por las ilustraciones en color de las miniaturas de las Cantigas, las secciones encañonadas o plisadas de los tocados de aquel tiempo eran totalmente blancas, mientras que los adornados los barbuquejos y las bandas que se ponian sobre la cara, eran amenudo rayadas, entrelazadas con rojo, azul y amarillo o dorado. Un detenido estudio de efigie de Doña Leonor, prueba que hace el mismo uso del color en la toca en la parte lisa del barbuquejo debajo de los plisados y en las tiras de la boca y de la frente. No se ha encontrado ilustración alguna del siglo XIII que reproduzca exactamente la sencillez del estilo de estas bandas; los ricos brocados hispano moriscos que aún existen con rayas en los bordes están frecuentemente combinados con inscripciones árabes. Una tela no tan bonita, que debe ser la seda rayada llamada *holol*, que hacia en Almeria, citada por al-Makkari, es probable que se usaba mientras existian tales adornos para las mujeres de todas las clases sociales. Es así mismo probable que las bandas eran sencillamente cintas, la popularidad de las cuales durante el reinado del Rey Sabi6 lo atestigua el hecho de que «bonitas cintas de Rocamadour» citaba un trovador gallego como atractivo para un amante.

¿Qué clase de material era el que usaban para el plegado de los plisados largos? es un enigma. Del sepulcro de doña Mencía Lopez de Haro, contemporaneo al de la infanta, se decia en el siglo XVII «dicen que la toca medía mas de 50 varas de cendal». Carderera dice haber descubierto por la tumba de Doña Leonor que «una fabulosa cantidad de varas del mas fino cendal era necerario para armar uno de esos tocados». Pero por restos de teles encontradas en Villalcazar de Sirga, parece no haber posibilidad de que alguien pudiese entrar en una toca como la tallada para la efigie de la Infanta. Las «dos cintas encañonadas de seda blanca bordeando otro trozo de tul, también de seda fina y tejido con . . . «rayas entrelazadas de hilo de plata y sedas azul y roja brillante». Amador de los Rios, supuestamente le atribuye al cuello del vestido. Otro trozo de gasa blanca con orillas de hilo de oro alternando con sedas azul y rojas, también él supone que ha formado parte de un velo. Un trozo largo de tela muy fina de color pálido con orillos opacos y rayas entrelazadas con hilos gruesos en colores llamativos, parece forma y tejido a un echarpe de cabeza ilustrado en las Cantigas, como de haber sido tejido por gusanos de seda y después regalado a la Virgen. A traves de las orillas de este pedazo hay marcas de filas de plisados dificiles de explicar. Amador de los Rios, no pudo identificar ninguno de estos materiales como cendal, que era un precioso material de seda muy parecido a la taffeta y teñido en ricos

colores, siendo el mas corriente el rojo. El cendal en color blanco se menciona a menudo en documentos de la época y la blancura de la toca era cosa proverbial. En la vida de Santa Aurea, Berceo la usaba como un modelo de comparación:

Vido uenir tres uirgenes todas de vna guisa,
Todas uenian uestidas de vna blaca frisa,
Nunca tan blanca uido nin toca nin camisa,
Nunca tal cosa ouo nin Genua nin Pisa.

(Concluirá)

RUTH MATILDE ANDERSON

Por la traducción,

GONZALO MIGUEL OJEDA